EL OMBLIGO DE LA LUNA

de Bárbara Viterbo Gutiérrez

para Amadeo

PERSONAJES

La planta de la Piña

El árbol del Tamarindo

El gran árbol del Tule

Ehécatl (Viento), un niño

Cihuatl (Mujer), una niña

La Luna

Tres manzanas

La Manzana Reina

Narc-siso Azul

Su mamá

El árbol de la Guanábana

La lavandera

El Birrias, un chavo vendedor ambulante

Violenta, una chava de la calle

Un campesino

Un Volador de Papantla

NOTA : Estos personajes pueden ser interpretados por cinco o seis actores.

EL TULE

Se abre el telón al tiempo que se ha dado la tercera llamada. Se escuchan ruidos nocturnos: un perro ladra, grillos, una cigarra, el viento, y después un gran silencio. En la penumbra aparece caminando, con sigilo, la planta de la Piña; por el lado contrario, El árbol del Tamarindo avanza sin tanta cautela. Atrás inmóvil el Gran árbol del Tule, duerme.

LA PIÑA: ¿Estás seguro que todos duermen?

EL TAMARINDO: Sí. Piña. *(Como quien dice "Sí, hombre").* No te apures. Yo no hubiera venido de tan lejos si supiera que alguien está despierto.

LA PIÑA: ¿Tú por dónde llegaste, por la carretera?

EL TAMARINDO: ¿Cómo crees? Me ven y me matan, además la carretera está refea. De por sí, ve cómo estoy, todo enfermo. *(Tose).* No, me vine cruzando la serranía que hay entre Guerrero y Oaxaca; fue difícil, pero los árboles de la Sierra me ayudaron.

El árbol del Tule ronca, la Piña y el Tamarindo se asustan.

LOS DOS ÁRBOLES: ¡Ay nanita!

EL TAMARINDO: ¡Sí que ronca fuerte este árbolito!

LA PIÑA: Dirás arbolote. *(Recuperándose).* ¿Y ahora qué hacemos; cómo lo despertamos? Está retedormido.

EL TAMARINDO: *(Muy seguro de sí mismo).* Pues, como se despierta a los árboles.

LA PIÑA: *(Confiada).* ¡Ah! *(Pausa breve).* ¿Y cómo?, yo siempre me despierto sola.

EL TAMARINDO: *(Tose).* ¿Qué acá no llueve?

LA PIÑA: Claro, aunque no últimamente, con esto de la sequía. *(Transición).* ¿Y si se enoja?

EL TAMARINDO: ¿Quién?

LA PIÑA: Pues el viejito este... A lo mejor es un cascarrabias, ya ves como ronca. No, mejor ya vámonos.

EL TAMARINDO: Nada de vámonos. *(Enojado, a la Piña que intenta hacer mutis).* Mira pedazo de piña colada, yo no vine aquí de vacaciones nomás para ver las ruinas de Monte Albán; así que o me ayudas, o probarás el poder de mis ramas. *(Amenazante, hace señas de querer pelear).*

LA PIÑA: ¡Uuuy, sí! Muy sabroso ¿no, Tamarindo?

EL TAMARINDO: Sabrosísimo, si no me crees, ahorita mismo nos arreglamos y a ver de qué árbol salen más hojas.

LA PIÑA: A ver de cuál… ¡En guardia!

Los dos árboles se hacen "fintas". El árbol del Tute se despierta y ve a los otros dos peleando, esto le arranca una gran carcajada.

EL TULE: ¡Qué tal! Mole de piña con tamarindo. *(Continúa riéndose).*

Los árboles se percatan de la presencia del Tule y se separan.

LA PIÑA: Él empezó, viejo.

EL TAMARINDO: *(Como un niñito).* Ni es cierto. *(Señalando a la piña).* Fue esta piña zacatona.

LA PIÑA: ¡Zacatona tu abuela! *(Queriendo retomar la pelea).* ¡Ora sí te parto tu mandarina en gajos!

EL TAMARINDO: ¡Tú y cuantas más!

EL TULE: ¡Baaastaaa!

Los dos árboles quedan congelados del susto.

EL TULE: ¿No que no tronaban, pistolitas?

EL TAMARINDO: *(Recuperándose).* Viejo, discúlpanos. Estamos muy nerviosos. Tenemos mucho miedo.

EL TULE: ¿De quién?

LA PIÑA: Estamos en estado de emergencia. El Consejo de la Flora nos comisionó para consultarte. Dicen que tú eres nuestra única salvación.

EL TAMARINDO: Han pasado cosas muy graves y el hombre, como tú sabes, no ha sido de mucha ayuda.

EL TULE: El hombre *(suspira)*, siempre el hombre. Cuando es bueno, es demasiado bueno; pero si es malo es muy malo. *(Pausa).* ¿Ahora, cuál es el problema?

LA PIÑA: Una gran sequía está terminando con muchos de nosotros a lo largo de toda esta tierra que llaman México.

EL TULE: La sequía no la producen los humanos.

EL TAMARINDO: No, pero son los únicos que podrían combatirla.

LA PIÑA: El agua no es suficiente y ellos la usan y la derrochan a su antojo.

EL TAMARINDO: Hay hombres agradecidos que quieren ayudarnos, pero siempre dicen que no hay "dinero". No entiendo para qué lo necesitan. Al parecer muy importante para ellos.

LA PIÑA: Otros para conseguir ese "dinero", siembran a esa hierba prima nuestra llamada la María Juana, la que no se deja ver, dicen quesque se "vende"muy bien. Yo tampoco entiendo eso de "vender", pero los hombres están tan entretenidos con eso que ni se fijan en nosotros, las plantas y los árboles, que tanto les ayudamos.

EL TULE: *(Pensativo).* "Dinero" y " vender" son palabras muy importantes para el hombre. El "dinero" sirve para conseguir cosas, comodidades, lujos. Y ese "dinero" se consigue "vendiendo" ; vendiendo las cosas, las comodidades, los lujos. El dinero también se consigue trabajando honradamente; esforzándose, haciendo las cosas con amor y entrega. "Vender" no es malo; el "dinero" tampoco. El problema es la ambición desmedida del hombre.

LA PIÑA: Caray, eso no lo sabía.

EL TAMARINDO: ¿Qué podemos hacer entonces?

EL TULE: Sólo un hombre puede hablar y saber lo que pasa en el corazón de los demás hombres.

LA PIÑA: ¿Y de dónde sacamos a un hombre? Con dificultades llegamos hasta aquí.

EL TULE: Hace muchos años, cuando yo todavía era un joven…

LA PIÑA y EL TAMARINDO: *(Interrumpiendo, en son de burla).* ¡Uuuuuuuu!

EL TULE: Contaban que un árbol, allá en la tierra maya, escupió con su saliva la palma de la mano de una mujer haciendo que pudiera concebir dos niños: los gemelos *Hunah-pú e Ixbalanqué.* Ellos fueron más buenos y sabios que los Señores de *Xibalbá*, quienes para destruirlos los retaron a enfrentarlos en el juego de pelota. *Hunah-pú e lxbalanqué* aceptaron el reto y jugaron contra ellos. Fue un juego cósmico que duró muchos días con sus largas noches. Finalmente, los gemelos con valentía y entrega, los vencieron, salvando a sus hermanos, los seres que habitamos este planeta.

EL TAMARINDO: *(Aparte, a la Piña).* ¡Ay, Piña!, creo que tenías razón, no debimos despertar a este viejito, está más loco que una cabra en primavera.

EL TULE: ¿Por qué dudas de mí, Tamarindo?

LA PIÑA: Bueno, respetable padre Tule, la mera verdad ... ¿De dónde vamos a sacar una mujer?

EL TAMARINDO: No vayas a decirnos que de la costilla de un hombre porque no te vamos a creer.

EL TULE: Árboles de poca fe, hasta parecen hombres, caramba. Miren arbolitos *(como quien dice 'muchachitos '),* no necesitamos hombre, ni mujer alguna para tener dos niños.

LA PIÑA: ¿Entonces?

EL TULE: *(Enternecido).* ¡Voy a ser padre! *(*

La Piña de la impresión casi se desmaya. El Tamarindo queda con la boca abierta.

EL TULE: *(Muy excitado.* ¡Sí, yo con el poder de *tlalli* (tierra) y esta energía viva que he guardado por siglos y siglos! *(El Tule hace algunos movimientos muy raros, su respiración es entrecortada).*

EL TAMARINDO: ¡Por todos los frutos de la naturaleza! ¿Será esto posible?

LA PIÑA: *(Jalando de una rama al Tamarindo).* ¡Quítate de allí o vas quedar como chamoy!

El Tule se estremece como si la tierra estuviera temblando. El Tamarindo y la Piña corren, se esconden, miran para todos lados. Ante el repentino sismo, los personajes se hacen chiquitos, se hacen grandotes, no saben qué hacer ni a dónde ir. Finalmente, admiran el asombroso nacimiento de una niña y un niño, quienes emergen de entre la corteza del Tule.

CIHUATL Y EHÉCATL

Los niños salen del centro de las entrañas del Tute. A diferencia de los nacimientos habituales, estos niños nacen riendo. El Tule ríe también. El árbol del Tamarindo y la planta de la Piña se desmayan.

EL TULE: ¡Qué barbaridad! *(Viendo al primer niño que le ha nacido).* ¡Un niño! *(Descubriendo a la niña).* ¡Y una niña! Esto es mejor de lo que pensé.

El Tule se recupera del esfuerzo respirando. Los niños se acercan el uno al otro instintivamente; se miran, se tocan, se descubren, se sienten; comienzan a jugar y ríen.

EL TULE: ¿Cómo los llamaré?

Un fuerte viento azota las hojas de Tule.

EL TULE: ¡Ehécatl! ¡Viento!

El niño grita: ¡Ehécatl, ehécatl!

EL TULE: ¡Ehécatl! ¡Ese será tu nombre!

Un tecolote cruza el cielo.

EL TULE: ¡Ah, un tecolote! ¿Qué dices?

EL TECOLOTE: ¡Cihuatl, Cihuatl!

EL TULE: ¿Cihuatl?

El tecolote no responde.

EL TULE: Mujer, Cihuátl. *(La niña lo mira).* ¿Te gusta Cihuatl? Pues Cihuatl te llamarás.

La Piña y el Tamarindo se recuperan de su desmayo.

TAMARINDO: ¿Dónde estoy, qué pasó?

LA PIÑA: *(Como aparato descompuesto).* ¿Qué hago aquí? Nombre, dirección, tipo de sangre, escolaridad ...

EL TULE: ¡Ah qué jóvenes estos, miren nomás cómo quedaron!

EL TAMARlNDO: *(Mareado, a Ehécatl y Cihuatl quienes se acercan curiosos a tocarlos).* ¿Y estos chamaquitos quiénes son?

LA PIÑA: ¿Qué hacen aquí? *(A la niña, que la acaricia).* ¡Ay niñita no me hagas así, que me haces reír!

EL TULE: ¡Hijos, vengan para acá!

LA PIÑA y EL TAMARINDO: *(Reaccionando, sorprendidísimos).* ¡¿Qué?!

EL TULE. *(Orgulloso).* Piña, Tamarindo… es para mi un honor presentarles a mis hijos, los niños Cihuatl y Ehécatl.

EL TAMARINDO: ¡¿Entonces sí se pudo?!

LA PIÑA: ¡Qué alegría!

El Tamarindo y la Piña abrazan a los niños haciendo una ronda con ellos, quienes ríen divertidos.

EL TULE: Sólo que todavía no hablan. Ustedes tendrán que compartir sus frutos para que puedan hacerlo.

EL TAMARINDO: Yo no puedo *(tose)*; estoy enfermo y los contagiaría.

EL TULE: Tú Piña, tú sí puedes...

LA PIÑA: ¿Yo? ¿Tan chiquita y tonta, cómo podría?

EL TULE: Compartiéndote para que ellos hablen y sean sabios.

LA PIÑA: Pero no sé...

EL TULE: Piña, lo has hecho siempre desde tu llegada a esta región. *(Imperativo).* ¡Guelaguetza!

LA PIÑA: Todavía no es tiempo de Guelaguetza.

EL TAMARINDO: Siempre es tiempo de compartir.

EL TULE: ¡Qué comience el baile!

La Piña sale un momento de escena para prepararse y traer la piña que sacará en hombros. El Tamarindo tomará su lugar como maestro de ceremonias. Los niños inquietos y divertidos miran para todas partes con curiosidad.

EL TAMARINDO: ¡Música de Guelaguetza maestra naturaleza!

Comienza la música, la Piña entra a escena bailando "La flor de piña" con gran alegría. Los niños la miran y luego se incorporan al baile imitándola. Todos ríen. Termina la música.

LA PIÑA: *(Entregándoles el fruto).* Yo comparto este fruto esperando obtengan la sabiduría necesaria para actuar en la vida, cómanla y no la desprecien porque todas la cosas, por buena que estas sean, pueden volverse en contra nuestra si las usamos con malicia.

EL TAMARINDO: *(Aparte, sorprendido del cambio de la Piña).* ¡Órale, si esta es la fruta tonta, cómo serán las listas!

Los niños comen y beben de la fruta que la Piña les ha entregado.

CIHUATL: *(Reaccionando, después de haber comido).* ¡Hola!

Todos ríen sorprendidos.

EHÉCATL: *(Reaccionando también).* ¡Hola!

EL TAMARINDO: ¡Hablan! *(Corre hacia ellos, presentándose).* ¡Hola, mi nombre es Tamarindo, algunos me dicen Tami, pero me gusta más Tamarindo porque así antojo más y…

EL TULE: *(Interrumpe).* ¡Tamarindo…!

EL TAMARINDO: Permíteme padre Tule, no he terminado… Ah, sí, como les decía yo, modestia aparte, soy bien sabroso... *(Tose)* Bueno ahorita estoy un poquito malo porque allá en Guerrero que es mi tierra...

EL TULE: *(Impaciente, interrumpe otra vez).* ¡Tamarindito...!

EL TAMARINDO: Pérate viejo, que no ves que estoy hablando con tus hijos... *(A los niños).* Sí, allá estamos plagados de un bastoncillo y no hay medicinas porque los campesinos son tan pobres que...

EL TULE: *(Harto).* ¡Pulpa de tamarindo en descomposición!

EL TAMARINDO: Órale ruco, qué así no llevamos.

EL TULE: *(Enojado).* No me provoques porque te aplasto pedazo de…

LA PIÑA: Bueno ya párenle, no es hora de discutir, caramba.

EL TULE: Tienes razón hija, además el tiempo apremia.

LA PIÑA: Padre, nosotros nos vamos. Vivimos lejos y el hombre no nos debe ver despiertos.

LA TAMARINDO: Yo me quedo, a mí no me importa que los hombres me vean así.

LA PIÑA: Pero que terco estás, ándale vámonos... *(Sacándolo a la fuerza).* ¡Adiós niños, suerte!

EL TAMARINDO: ¡No me voy, me llevan! ¡Adiós! *(Salen).*

Los niños dicen adiós con la mano.

EL TULE: ¿Hijos, tiene algo qué preguntar?

EHÉCATL: Sí, padre.

CIHUATL: ¿Podemos subir a tus ramas y ver el mundo?

TULE: Podrán, pero antes quiero pedirles un gran favor. Ustedes deberán cumplir una misión muy importante aquí en la tierra. Tendrán que descubrir lo que pasa con el hombre y porqué se ha olvidado de sus hermanos los árboles; porqué no nos ayuda a sanar.

EHÉCATL: ¿Eso es todo? ¡Uy, qué fácil!

TULE: No será fácil, Ehécatl. Deberán ir al *Ombligo de la luna*. La piña que traen en sus manos los guiará.

CIHUATL: ¿Padre, qué es “ombligo”?

EL TULE: Algo que tienen los hombres y algunos animales en el centro de su cuerpo.

EHÉCATL: ¿Nosotros tenemos?

EL TULE: No.

EHÉCATL y CIHUATL: ¡Aaaay! *(Como quien dice: "¡Qué lástima!").*

CIHUATL: ¿Y qué es “luna”?

EL TULE: ¿Ven aquella luz?

EHÉCATL: *(Dibujando un círculo en el aire).* ¿Esa redonda?

EL TULE: Esa.

CIHUATL: *(Admirada).* La Luna.

EL TULE: Sí, con ella hablarán.

Se escuchan los ruidos del amanecer, con la llegada de este último, el Tule irá perdiendo progresivamente el poder de hablar.

EL TULE: Rápido hijos, ya amanece y los hombres despiertan. Ellos no deben saber que los árboles hablamos. Tomen esta bolsita, de ella podrán sacar muchos "quita problemas". Sean fuertes hijos, los quiero.

CIHUATL: Pero, padre… *(El Tule queda inmóvil).*

EHÉCATL: ¿Ahora qué hacemos?

CIHUATL: Vamos donde la Luna. *(Besando al Tule).* Adiós, padre.

EHÉCATL: *(Besándolo también).* Adiós, viejo.

EL TULE: *(Realizando un último esfuerzo por hablar; sin que ninguno lo escuche en un aparte, al público)* ¡Viejos los cerros!

LA LUNA

Los niños bajan a proscenio buscando un lugar que los acerque más a la Luna.

LA LUNA: (Fuera, sorpresivamente). ¡Hola niños!

EHÉCATL: ¿Quién habla? ¿Dónde estás?

LA LUNA: *(Apareciendo).* Aquí estoy.

CIHUATL: ¡Hola señora!

EHÉCATL: ¡Qué blanca y bella eres!

LA LUNA: Muchas gracias.

EHÉCATL: Dinos ... ¿dónde está tu ombligo?

LA LUNA: Yo no tengo un ombligo.

CIHUATL: ¿Entonces, el ombligo de la luna?

LA LUNA: Es un lugar que deberán buscar.

EHÉCATL: ¿Y cómo?

LA LUNA: Yendo a los cuatro puntos cardinales de la tierra mexicana. En cada uno de esos lugares, ustedes recogerán el fruto bueno, el que aún no han destruido la sequía o el descuido del hombre. Después juntarán todos los frutos haciendo un jugo medicinal al final del camino donde danzan los cuatro puntos cardinales.

CIHUATL: ¿Y ese jugo, qué debe hacerse con él?

LA LUNA: Lo beberán ustedes y lo rociarán a la tierra.

CIHUATL: Parece difícil.

LA LUNA. -Y lo es, porque además deberán hacerlo antes de que el verano llegue y la sequía crezca.

EHÉCATL: ¿Cuánto falta para el verano?

LA LUNA: Poco. Lo sabrán cuando ustedes en su viaje, de día o de noche, dejen de verme.

EHÉCATL: ¿Cómo llegar a los cuatro puntos cardinales?

LUNA: Caminando.

EHÉCATL: Pero…

LUNA: Ya dije. Hasta luego.

EHÉCATL: *(Quejándose).* Qué rara es la Luna.

LUNA: ¿Qué dijiste, niño?

EHÉCATL: Que… qué raras saben las tunas.

LUNA: Vaya.

CIHUATL: Vamos Ehécatl, no la hagas enojar, no hay tiempo que perder.

EL CAMINO

El viento sopla con gran fuerza, el ambiente es denso. Los niños caminan sin rumbo fijo; primero con muchas ganas, luego, conforme pasa el tiempo se van cansando. Se detienen. El calor, el hambre y la sed los han afectado. La piña, de súbito, como si tuviera voluntad propia se mueve y cae al suelo, abriéndose por la mitad invitando a Los niños a comerla. Ellos lo hacen. Su recuperación después de comerla es inmediata. Cierran la piña y continúan caminando con la seguridad de quien sabe que va por buen camino.

CHIHUAHUA

La música cambia, una canción: "Jesusita en Chihuahua". Un letrero anuncia "Güelcom to Chihuahua, de manzanas land". Después de andar un poco, la bolsa donde está la piña comienza a moverse como una brújula que indicará que el tesoro está cerca. Los niños se encuentran entonces con un manzano seco, cuyos frutos más bien parecen ciruelas pasas. Los niños pasan frente a ellas quienes se estiran curiosas.

MANZANA 1: ¡Pst, pst!

Ellos voltean, pero no ven a nadie, las manzanas están inmóviles.

MANZANAS 1 y 2: *(Divertidas).* ¡Pst, pst!

Ellos voltean de nuevo y alcanzan a ver a una de las Manzanas moverse. Ehécatl y Cihuatl se hacen señas de complicidad para establecer un juego con aquellas.

LAS MANZANAS.- ¡Pst, pst, pst!

CIHUATL: ¿Quién hará ese ruido? ¿No pueden ser las manzanas, o sí? ·

EHÉCATL: ¿Cómo crees? Las manzanas tienen fama de ser unas frutas muy amables y educadas, nunca nos harían bromas.

CIHUATL: Además éstas más bien parecen ciruelas pasas.

MANZANA 1: *(Reaccionando).* ¡¿Cómo que ciruelas pasas, niña; ponte lentes?!

MANZANA 2: Somos manzanas.

MANZANA 3: Y a mucha honra.

MANZANA 2: Así quedamos después de la gran sequía.

EHÉCATL: La Luna nos habló de ello pero no nos dijo lo que es.

MANZANA 3: *(Doctoral).* Según la enciclopedia, la sequía es un tiempo seco de larga duración.

MANZANA 1: Si serás payasa. ¿Cuándo has visto tú una enciclopedia?

MANZANA 3: Nunca, pero me la imagino.

MANZANA 2: Te la imaginas… Lo que pasa es que a ti ya se te secó hasta el cerebro.

CIHUATL: Entonces gracias a esa gran sequía todas las manzanas de por aquí están como ustedes.

MANZANA 3: No.

MANZANAS 1 y 2: *(Al mismo tiempo que la 3).* Sí.

EHÉCATL: ¿Cómo, sí o no?

MANZANAS 1 y 2: Sí.

MANZANA 3: No.

MANZANA 1: *(A la tres).* Mira mejor tú cállate.

MANZANA 3: ¿Por qué?

MANZANA 2: Porque sí, mentirosa.

MANZANA 3: Mentirosas ustedes; no se hagan; por qué no les quieren decir que aquí, entre nosotras vive una reina.

EHÉCATL: ¿Una reina?

MANZANA 3: Sí. Ella no ha perdido ni su color, ni su forma. Entre todas la hemos cuidado desde que nació. Está buena y sabrosísima.

CIHUATL: ¿De veras, y dónde está? ¿En el *Ombligo de la luna*?

MANZANA 1: ¿El ombligo de la luna?

MANZANA 2: Y eso con qué se come.

MANZANA 3: Que yo sepa la Luna no tiene "ombligo"; pero la manzana reina tiene uno muy bonito, es su centro, la ramita que la ayudó a crecer.

MANZANA 2: No es verdad. Esa manzana ni existe, además… ¿para qué quieren una manzana?

CIHUATL: Necesitamos una fruta de por acá con la que haremos, junto con otras frutas un jugo medicinal que curará a la tierra y al hombre.

MANZANA 3: ¡Ah! ¿Y quién les dijo que hicieran eso?

EHÉCATL: Nuestro padre el Tule y la señora Luna.

MANZANA 1: *(Con asombro).* ¿Ustedes son hijos del Tule?

EHÉCATL: Ajá.

MANZANA 3: Ya decía yo, ustedes no son como los otros niños hijos del hombre.

MANZANA 2: Entonces, cualquiera de nosotras podría acompañarlos.

EHÉCATL: Pues sí.

MANZANA 1: *(Insistente).* Aunque no lo crean, nosotras también tuvimos nuestra época de esplendor.

MANZANA 2: Morían por comernos en trozos.

EHÉCATL: Sí, no lo dudo.

MANZANA l: Mejor llévame a mí guapo yo también tengo mi ombliguito, no te arrepentirás.

EHÉCATL: *(Aparte a Cihuatl).* ¿Tú que dices?

CIHUATL: *(También aparte).* De las tres es la que está mejor.

EHÉCATL: Dirás menos peor.

CIHUATL: Es lo mismo.

EHÉCATL: *(Señalando a la Manzanita 1).* Manzanita, tú has sido la elegida.

MANZANA 1: *(Contenta).* ¡Ajúa! ¡Por fin me iré de este horrible desierto chihuahuense!

MANZANA 2: Adiós Tencha, te vamos a extrañar mucho.

Ehécatl arranca a la manzana Tencha con mucho cuidado del árbol, a pesar de eso la manzanita se convulsiona y cae muerta al suelo. Cihuatl la recoge.

CIHUATL: Ehécatl, está muerta.

MANZANA 2: No puede ser. ¡Tencha, Tenchita!

EHÉCATL: *(A las manzanas).* ¿Qué no es lo natural en estos casos?

MANZANA 3: Sí, pero no tan pronto ni de esca manera.

MANZANA 2.- Tú mejor cállate, mala hermana.

MANZANA 3.- No me callo. *(A los niños).* Es por eso que yo mencioné a la reina. Ninguna de nosotras resistiría un viaje.

CIHUATL: ¿Y dónde está la reina?

MANZANA 2: *(Resignada).* ¡Aquí!

Aparece entre las ramas del manzano una hermosa manzana grande y roja, trae puesta una corona.

REINA: Buenas tardes niños. ¿En qué puedo servirles?

CIHUATL: Señora Reina, necesitamos a una fruta como usted para hacer junto con otras frutas, un jugo medicinal que cure a la tierra y al hombre.

EHÉCATL: Sería usted tan amable en acompañarnos.

REINA: Para mí será un placer.

MANZANA 2: Pero vas a morir Reina, te hemos cuidado tanto…

REINA: Lo sé, para eso nací. *(A los niños).* Vamos niños.

EHÉCATL: Usted sí que es una señora manzana. *(La corta con extrema delicadeza y la mete en la bolsa).*

De pronto se escucha una voz de hombre que grita amenazante.

MANZANA 2: *(Alertando a los niños).* ¡Niños, corran!, ¡ahí viene el ogro!

CIHUATL: ¿El ogro?

MANZANA 3: ¡Corran, huyan! ¡Es un bigotón muy malo!

MANZANA 2: Es el padre de la hierba María Juana.

EHÉCATL: Tal vez él sepa dónde está el *Ombligo de la luna*.

MANZANA 2: *(Al ver que ellos no huyen).* ¡Que conste que se los advertimos!

Las manzanas desaparecen.

EL JEFE DE JEFES

Entra un hombre vestido con pantalones de mezclilla, camisa de seda de muchos colores Y brillos, bata de cama satinada, botas y sombrero vaqueros; de su cuello Y muñecas cuelgan impresionantes cadenas de oro y los dedos de sus manos están cubiertos de anillos de piedras preciosas. De fondo una canción: "Jefe de jefes" de los Tigres del Norte.

NARCSISO AZUL: ¿Qué hacen aquí, mocosos?

Cihuatl y Ehécatl no responden, están impactados pues es la primera vez que ven a un hombre de carne y hueso.

NARCSISO AZUL: ¿Qué están sordos? *(Pausa).* ¿Qué hacen aquí batillos?

CIHUATL: *(Tartamudea).* ¿Do-dónde es-tá "el o-om-bli-bli-go d-de la lu-lu-na? "

NARCSISO AZUL: *(Encendiendo un cigarro).* No te entiendo batilla, habla bien…

EHÉCATL: *(Con miedo).* Mi ombligo dice que dónde está la luna de la hermana.

NARCSISO AZUL: *(Riéndose).* ¿De cuál fumaste para estar igual que tú?

CIHUATL: *(Después de un gran esfuerzo).* ¿Usted es un hombre?

NARCSISO AZUL: *(Burlándose).* Sí. ¿Y ustedes son unos niños?

EHÉCATL*: (Inocente).* Sí.

NARCSISO AZUL: Vaya, ya nos vamos entendiendo.

CIHUATL: *(Tocando la bata del hombre).* Es muy bonita su corteza, señor.

NARCSISO AZUL: ¿Corteza? Pos ni que juera árbol. *(Pausa).* Y bueno, a todo esto, qué hacen en mi propiedad.

CIHUATL: Nada señor; sólo veíamos los árboles.

NARCSISO AZUL: ¿Qué tienen mis árboles?

EHÉCATL: Unas manzanas que parecen ciruelas.

NARCSISO AZUL: ¿Ónde?

EHÉCATL: *(Señalando hacia donde estaban las Manzanas).* Aquí.

NARCSISO AZUL: ¿Ónde? Yo no veo nada.

NARCSISO AZUL: Aquí, aquí estaban.

EHÉCATL: Se escondieron.

NARCSISO AZUL: ¿Ónde?

CIHUATL: *(Harta).* ¿Ónde qué?

NARCSISO AZUL: ¿Ónde se escondieron?

EHÉCATL: Allí en el árbol.

NARCSISO AZUL: *(En son de burla).* En el árbol. Pos qué creen que estoy tarugo o qué... Más bien las han de traer bien guardaditas en la barriga, ¿verdá?

EHÉCATL: *(Escondiendo tras de sí la bolsa donde trae la piña y la manzana).* No, señor, en la barriga no traemos nada.

CIHUATL: Además si nos las hubiéramos comido, ¿qué tendría de malo? Este campo es de todos.

NARCSISO AZUL: No m'hija, usté está muy equivocada. Este campo y todos los que sus ojitos alcanzan a ver, son míos.

CIHUATL: Y si son suyos, ¿por qué no lo cuida?

NARCSISO AZUL Porque… *(que iba a responderle).* Porque... ultimadamente a ustedes ¿qué les importa? Este campo es mío y hago con él lo que se me da la gana.

EHÉCATL: Está bien, no es para que se enoje.

CIHUATL: Bueno señor, tuvimos mucho gusto en platicar con usted, ya nos vamos.

NARCSISO AZUL: No tan de prisa, batillos; van a tener que pagarme lo que se llevaron de aquí, pos ... ¿qué creen que la comida es gratis?

EHÉCATL: Nosotros no nos hemos comido nada de aquí.

CIHUATL: Mire, nosotros traemos nuestra propia comida. *(Cuando Cihuatl saca la piña, la manzana y los "quita problemas", es decir, el dinero cae al suelo).*

NARCSISO AZUL: *(Al descubrir la manzana).* Conque su propia comida ... ¿no? Esta manzana es mía. *(Coge la manzana y el dinero).* Y se me hace que esta lana también.

CIHUATL: *(Furiosa, aprovechando que se ha agachado a recoger todo los que cayó de la bolsa, se trepa encima de él).* ¡No, eso nos lo dio mi padre Tule!

EHÉCATL: *(Lanzándose hacia sus piernas).* ¡Suelte a mi hermana!

NARCSISO AZUL: *(Grita).* ¡Auxilio! ¡Maamaaá! ¡Suéltenme!

Él se safa. Ellos corren, él comienza a perseguirlos, ellos lo burlan de muchas maneras: ya se avientan la bolsa, ya se esconden tras el manzano metiéndole el pie para que caiga, el hombre saca una pistola y comienza a tirar de balazos pero no acierta ni un tiro, pues el peso de la pistola termina por ganarle. Las Manzanas pequeñas salen y comienzan a echarles porras a los niños. Repentinamente sale una mujer de mucho más edad que el Narcsiso Azul, usa un vestido a flores y un mandil a cuadros o viceversa.

LA MAMÁ.- ¡Narc-siso!

Narcsiso no escucha.

LA MAMÁ: ¡Narc-siso azul! ¡Te estoy hablando!

NARCSISO AZUL: *(Dejando de correr, en otro tono).* Mande mami.

LA MAMÁ: ¿Para qué me gritaste?

NARCSISO AZUL: Es que estos niños me robaron. *(Señala a los niños).*

LA MAMÁ: *(Enojada).* Mira nomás, el burro hablando de orejas. *(Golpeándolo)* ¡Ratero, embaucador, narcotraficante, estafador, asesino, mafia…!

NARCSISO AZUL: *(Llorando).* ¡Ya mami!

LA MAMÁ: ¿No te da vergüenza? Tan grandote y tan chillón.

NARCSISO AZUL: *(Como un berrinche).* Es que yo, estos niños me quitaron, mi dinero y mi manzana y dicen que la luna tiene ombligo y que quien sabe qué... *(Llora).*

LA MAMÁ: De veras que te eduqué mal. Ándale, vámonos de aquí.

La Mamá lo jala de las orejas y lo saca de escena. Él sale a regañadientes, los niños ríen. Levantan sus cosas. Se voltean a ver y dicen:

LOS DOS: ¡Y estos son los famosos hombres!

MANZANAS: *(Ríen).* Esos…

Los niños se despiden de las Manzanas y comienzan a caminar de nuevo. El viento seco que invade el ambiente y el calor impiden la constancia de su paso. El escenario cambia poco a poco. Se detienen, descansan; la bolsa donde está la piña, se mueve. Ellos la sacan para comer y beber de ella y bien no han terminado de hacerlo cuando una fuerza desconocida que emana de la fruta los jala indicando la ruta conveniente. Ellos salen.

CHAPALA

Cambio de música; esta vez será representativa de estado de Jalisco, podría ser El son de la Negra o El jarabe tapatío. Un letrero anuncia: "Lago de Chapala. Reserva ecológica". Un árbol de Guanábana entra y se detiene a las orillas del supuesto lago. Después, entra una mujer que carga un bulto de ropa, una bolsita de detergente y su tablita para lavar ropa; masca chicle y tararea una canción popular de moda. Se coloca junto al árbol que la ha estado observando desde que llegó.

EL GUANÁBANO: *(Aparte; al público).* Esta señora, viene diario a lavar. En su casa no llega el agua; y este pobre lago que antes estaba lleno de peces y animalitos acuáticos ahora es puro lodo y lirio. Y todo por la mugrosa sequía y por hombres como esta señora que se han llevado el agua, sin pensar que todos la necesitamos. *(Mirando hacia donde está el lago*). Pobre amigo lago enfermo y seco.

La señora que ha estado lavando se levanta y pone a secar unos calzones en una de las ramas del Guanábano. Este interrumpe su conversación. Ella regresa a lavar.

GUANÁBANO: *(Continúa, al público).* Esta señora es una cochina, la mera verdad, yo no entiendo cómo es que lava su ropa, se la lleva más sucia de lo que la trae, toda embadurnada de lodo. ¡Miren! *(Mostrando la prenda que cuelga de su rama).* Y lo peor, siempre se come mis guanábanas. No vayan a pensar mal de mí, no es que yo no quiera compartir mis frutos, pero sinceramente no me gusta convidarles a los oje… rosos como ella, que lavan con detergente, y tiran basura en el lago.

La señora se levanta de nuevo y pone otra prenda a secar en una de las ramas del Guanábano. Él se inmoviliza. Ella regresa a su labor.

GUANÁBANO: Además, miren cómo me tiene, parezco mecate y no árbol. ¿Qué no se da cuenta que me lastima? Yo también estoy débil, yo también me estoy secando. *(Cambiando).* Esto que tengo yo aquí, *(mostrando su fruto)* es la última guanábana que me queda y... ¿saben qué? *(Pausa breve).* No pienso dársela. Violaré las reglas si es necesario, pero ella no se la va a comer.

La mujer se levanta. Él la mira acercarse.

GUANÁBANO: Allí viene deseando comerme, pero no se lo voy a permitir.

LA LAVANDERA: *(Mirando al Guanábano).* A ver... ¿dónde está mi huerfanita? Uy, qué ganas te traigo.

Cuando la Lavandera está a punto de coger el fruto, el árbol alza la rama y lo aleja.

LA LAVANDERA: ¿Y ora? No me digas que tienes vida propia.

El Guanábano responde ante esta pregunta tirándole la ropa.

LA LAVANDERA: *(En son de burla*). Ay sí, mira como tiemblo. ¿Crees que puedes conmigo? Orita verás. *(Busca una rama de árbol en el suelo; la encuentra).* Con esta varita te voy a bajar. *(Le pega con la vara tratando de bajar el fruto. El árbol entonces lo cambia de rama. Ella, un poco sorprendida).* ¿Conque jugando conmigo? *(Enojada, toma vuelo para intentar subirse al árbol. Ella corre, cuando está ya muy cerca, el árbol se quita y ella cae. El árbol se ríe. Ella lo escucha, voltea a verlo, él se calla).* No puede ser, un árbol no camina ni se ríe. Creo que me estoy volviendo loca. *(Al árbol).* Mejor te voy a cortar.

GUANÁBANO: ¡Asesina!

LA LAVANDERA: ¿Qué dijiste

GUANÁBANO: Asesina.

LA LAVANDERA: ¡No puede ser!

GUANÁBANO: ¿Qué es lo que no puede ser?

LA LAVANDERA: No, estoy soñando.

Entran Ehécatl y Cihuatl. La Lavandera disimula.

CIHUATL: Muy buenas tardes, señora.

LA LAVANDERA: Buenas tardes.

EHÉCATL*: (Al tiempo que la bolsa de las f rutas lo jala hacia el Guanábano*). Estamos buscando un lugar llamado el Ombligo de la luna. ¿Sabe dónde está?

LA LAVANDERA.- No, la verdad ...

CIHUATL: *(Que ha seguido la trayectoria de la bolsa).* Mira Ehécatl, aquí está la fruta, es una Guanábana, y está muy fresquecita.

EL GUANÁBANO: *(Entregando la guanábana).* Toma hija, llévatela lejos de aquí.

LA LAVANDERA: *(Que no cree lo que está viendo).* Pero, no puede ser. Esa guanábana era para mí. *(Intenta quitársela a Cihuatl).* ¡Dámela niña!

EL GUANÁBANO: *(Jalando a la lavandera con una de sus ramas).* ¡Qué para ti ni que nada! *(A los niños).* ¡Corran niños, ésta a mí no se me escapa!

LOS NIÑOS: Gracias arbolito, adiós... *(Salen corriendo rápidamente).*

LA LAVANDERA: ¡Suéltame árbol!

EL GUANÁBANO: *(Soltándola).* ¡Te suelto!

LA LAVANDERA: *(Recapacitando, para sí).* ¿Suéltame árbol? Dios mío, este árbol está endemoniado.

EL GUANÁBANO: No, no estoy endemoniado. Nada más muy enojado contigo.

LA LAVANDERA: *(Recoge sus cosas como zombi).* Seguramente yo estoy loca.

EL GUANÁBANO: Sí, tú estás loca.

LA LAVANDERA: *(Al árbol).* ¡Cállate árbol, tú no existes! *(Sale repitiendo}.* Sí, estoy loca, no estoy soñando o tal vez sea el calor, o los niños esos; no, tampoco existen. ¡Virgencita de Zapopan, ayúdame!

GUANÁBANO.- *(La mira salir).* Ni modo, así es la vida.

Entra la misma música que indicó el inicio de la escena, para hacer oír su acorde final. El Guanábano sale.

LA CIUDAD

Entran los niños junto con el cambio de música y de escenario. El ambiente se roma denso, sombrío, caótico. Un letrero anuncia: "Ciudad de México: 20, 000, 001 habitantes". La piña en la bolsa está muy inquieta y se mueve constantemente, como queriendo decir algo.

EHÉCATL: *(Abriendo la bolsa y mirando al interior).* ¡Cálmate, piña! No me dejas caminar.

CIHUATL: ¿Qué pasa, Ehécatl?

EHÉCATL: Esta piña se mueve como loca.

CIHUATL: A lo mejor se siente mal. *(Tose)* . Yo tengo tos.

EHÉCATL: A mí me arden los ojos.

CIHUATL: Siento los pies de plomo. *(Tose otra vez).* El aire de esta ciudad huele raro y cansa.

EHÉCATL*: (Sorprendido mirando a su alrededor).* Mira esa mujer de piedra sin corteza, con arco y flecha... ¿No tendrá frío?

CIHUATL: Y esa mujer pájaro encima de ese poste. ¿Cómo se habrá subido hasta allí?

EHÉCATL: Pues volando.

CIHUATL: ¡A pos sí, verdad!

EHÉCATL: ¡Mira, aquí hay más cosas de esas que echan humo, como las que vimos en el camino!

CIHUATL: ¡Cuidado! *(Jala a su hermano que iba a ser atropellado por un coche).*

EHÉCATL:. - ¡Ajúa! *(Como asustado pero contento).* Gracias *Cihuatl*. Este lugar me gusta a pesar del aire; me gustan las emociones fuertes.

CIHUATL: A mí también pero no tan fuertes. *(Pausa).* Voy a tomar más piña para quitarme el susto.

Ella saca la piña de la bolsa. Un joven que ha estado vendiendo su mercancía entre los coches, se acerca a ellos.

EL BIRRIAS: ¡Quiúbole mis valedores, ustedes de que la rolan!

EHÉCATL: ¿Cómo?

EL BIRRIAS: ¿Qué venden?

Cihuatl y Ehécatl lo miran desconcertados.

EL BIRRIAS: Yo vendo "Tuombliguchis", o sea la versión mexicana de los "Tamaguchis".

CIHUATL: ¿Y eso para que sirve?

EL BIRRIAS: Pos pa´ divertirse. *(Se acerca a ellos para mostrarles el aparatito).* Iren, le aprietan este botoncito y pide de comer, luego le aprietan este de acá y lo llevan al "water" y ora…

EHÉCATL: *(Cogiendo el "Tuombliguchi").* A ver…

EL BIRRIAS: *(Quitándoselo).* A ver al cine. Aquí es dando y dando…

CIHUATL: ¿Y qué te damos?

EL BIRRIAS: Pus varo.

CIHUATL: ¿Varo?

EL BIRRIAS *(Harto, a Cihuatl).* Varo, lana, billulle, dinero, mi chapis, dinero.

EHÉCATL: Dinero sí tenemos. *(Saca de la bolsa diez billetes y se los da).* Toma.

EL BIRRIAS: *(Asombrado por tamo dinero).* Pus cuántos quieren.

EHÉCATL: Queremos éste. *(Cogiendo el "Tuombliguchi ").* Gracias.

EL BIRRIAS*: (Contento).* De nada.

El Birrias sale de escena. Ehécatl camina hacia el extremo contrario de donde están, Cihuatl lo sigue. La piña comienza a moverse.

CIHUATL: Hermano, la piña se está moviendo otra vez.

EHÉCATL: No le hagas caso, vente vamos a jugar con el "Tuombliguchi".

CIHUATL: Bueno.

Se sientan en el suelo a jugar, dejando la bolsa a un lado; ella oprime uno de los botones, él otro, la maquinita hace ruidos.

CIHUATL: Préstamelo Ehécatl

EHÉCATL: Pérate, tú no sabes jugar.

CIHUATL: Yo sí sé, dámelo.

EHÉCATL: No. Te digo que te esperes.

Los niños comienzan a pelear. Entra una muchacha, ve a los niños peleando y luego se da cuenta que hay una bolsa tirada en el suelo, la recoge discretamente y sale de escena. Ellos continúan peleando cuando aparece la Luna.

LA LUNA: ¡Niños, hijos!

Los niños no hacen caso, continúan pelando.

LA LUNA: ¡Ehécatl, Cihuatl!

CIHUATL: *(Reaccionando).* ¿Qué? ¿Quién me habla?

LA LUNA: Yo.

EHÉCATL: *(Reacciona, apenado).* Señora Luna, qué haces aquí.

LA LUNA: Ustedes qué hacen aquí.

CIHUATL: Es que él no me quiere prestar el "Tuombliguchi ".

LA LUNA: Cihuatl, ¿dónde están las frutas?

CIHUATL: ¿Las frutas? *(Confiada).* Aquí... *(Descubre que no hay tales).* ¡No están las frutas!

EHÉCATL*: (Asombrado).* ¡¿No están?! *(Transición).* Es tu culpa niña.

CIHUATL: ¿Mi culpa? *(Acercándose a él).* No hermanito, es tú culpa.

Pelean de nuevo.

LA LUNA: *(Que se había escondido tras una nube).* ¡Niños, niños!

Ellos no hacen caso.

LA LUNA: Niños, el padre Tule está enfermo.

EHÉCATL: ¿Qué?

CIHUATL: ¡No!

LA LUNA: Por eso los he venido a buscar, la sequía lo ha atacado fuertemente. Puede morir.

CIHUATL: *(Llorando).* Es culpa nuestra, no lo hemos hecho bien.

EHÉCATL: No llores Cihuatl, él no va a mor ir, te lo prometo.

LA LUNA: Deben apurarse. Mañana seré Luna Nueva y no me podrán ver.

CIHUATL: Ehécatl, vamos a buscar las frutas.

EHÉCATL: ¿Qué hago con esto? *(Mostrando el "Tuombliguchi").*

CIHUATL: No sé, tráelo.

LOS NIÑOS: ¡Adiós Luna!

LA LUNA: ¡Adiós!

La Luna sale. Los niños buscan la bolsa por todas partes, no aparece, siguen buscando. El Birrias entra a escena, Ehécatl tropieza con él.

EL BIRRIAS: Órale mi chavo. Fíjate por donde andas.

EHÉCATL: *(Lo mira distraído).* Perdón. *(Lo mira de nuevo reconociéndolo).* Oye, por estar jugando con esta mugre *(mostrando el "Tuombliguchi*"), nos robaron nuestra bolsa.

EL BIRRIAS: Y eso a mí qué.

EHÉCATL: Tienes razón, a ti qué te importa. Toma tu cochinada.

CIHUATL*: (A Ehécatl).* No encontré nada. ¿Qué vamos a hacer?

EHÉCATL: No sé, mi papá no puede morir por nuestra culpa.

CIHUATL: Sigamos buscando.

EL BIRRIAS: *(Que los ha escuchado).* Oigan, pus la neta, perdónenme, no sabía que la bolsita fuera tan importante para ustedes. Les ayudo a buscarla, ¿cómo es?

CIHUATL: Es así de grande y dentro trae unas frutas.

EL BIRRIAS: ¿Qué frutas?

EHÉCATL: Una piña, una manzana y una guanábana.

EL BIRRIAS*: (Recordando*). ¡Ah canijo! Ya sé quién la tiene. Orita vengo.

Sale por la derecha. Cihuatl y Ehécatl lo siguen. Él regresa corriendo con la bolsa en la mano. Una muchacha con pantalones de mezclilla rotos, tenis y ombliguera lo persigue.

LA VIOLENTA: ¡Birrias! ¡Ora sí sacaste boleto!

EL BIRRIAS: Tomen chavos, corran, sino aquí la Violenta se los va a madrugar.

LOS NIÑOS: Gracias Birrias, adiós.

EL BIRRIAS: Que le vaya bien, mis chavos.

El Birrias sale de escena seguido de Violenta que no deja de amenazarlo.

CAMINOS DEL SUR

Ehécatl y Cihuatl no han salido de escena. EL escenario cambia. Cihuatl carga la bolsa de las frutas. Se escucha la canción "Por los caminos del sur''. Un letrero anuncia: "La Ruta del Sol"

CIHUATL*: (Cansada*). ¿Cómo pesa esta bolsa?

EHÉCATL: Dámela, yo la cargo.

Cihuatl intenta darle la bolsa a Ehécatl, la bolsa lo repele.

EHÉCATL: ¿Qué pasa, Cihuatl?

CIHUATL: No sé, no quiere irse contigo.

EHÉCATL: *(Quitándole la bolsa a Cihuatl).* Como de que no. *(Al hacerlo, la bolsa se va para el suelo como si pesara mucho*). ¡Uy, está retepesada! *(Enrojece del esfuerzo).* No la puedo cargar.

CIHUATL: Dame acá. Lo que pasa es que las frutas están enojadas contigo.

EHÉCATL: ¿Tú crees?

CIHUATL: Sí. *(A las frutas)* ¿Verdad frutas?

Las frutas en la bolsa asienten.

EHÉCATL: ¡Uyyy!

Un campesino entra a escena, usa pantalones cafés, una camisa de color de manga corta, lleva en la cabeza un sombrero de paja, estilo vaquero y calza unos tenis. Con una mano carga una mochila, con la otra, una chamarra de tela delgada. Sale de su casa.

EL CAMPESINO: *(A su esposa que está fuera de escena).* ¡Vieja, ya me voy!

LA MUJER: ¡Que te vaya bien, viejo!

EL CAMPESINO: ¿Por qué no sales a despedirme?

LA MUJER: ¡Porque si salgo, voy a llorar! *(Pausa).* Mejor ya ve te.

EHÉCATL: *(Acercándose).* Hola, señor.

EL CAMPESINO: Buenas.

CIHUATL: ¿Sabe usted dónde está "El ombligo de la luna"?

EL CAMPESINO: Sigan para allá. *(Señalando hacia la izquierda).*

EHÉCATL: ¿Usted para dónde va?

EL CAMPESINO: Pal otro lado a ganar mucho billete verde. *(Mirando al suelo, evitando llorar).* Acá mi vida ha terminado. *(Pausa larga).* ¿Saben? La tierra que yo sembraba no era mía, y me costaba harto cuidarla, nadie apoya al campesino, el campesino es pobre. El agua ya no llegaba, y hace mucho que no llueve. Toda mi tierra se enfermó, no había pa' fumigar, nipa' abonar. Se me reventó el barzón, y aquí, no seguirá la yunta andando. Esta tierra está maldita. Me voy muchachos. *(Va a irse).* ¿Y ustedes?

CIHUATL: No, nosotros tenemos una misión muy importante que cumplir.

EL CAMPESINO: ¿Misión? ¿Qué misión?

EHÉCATL: Lograr que las cosas cambien.

EL CAMPESINO: Entonces se quedan.

LOS DOS: Nos quedamos.

EL CAMPESINO: ¡Suerte! La van a necesitar. *(Sale).*

Silencio. De pronto la bolsa jala a Cihuatl hacia donde el señor les hubo indicado.

CIHUATL: *(Grita).* ¡Ay, y ora qué!

EHÉCATL: A dónde nos lleven las frutas.

Aparece el árbol del Tamarindo de la primera escena, nada más que ahora está más enfermo y seco.

CIHUATL: *(Reconociéndolo, corre hacia él y lo abraza).* ¡Tami!

EL TAMARINDO: *(Abrazándola también).* ¡Mi niña!

EHÉCATL: ¿Qué te pasó Tamarindo? ¿Dónde están tus hojas?

EL TAMARINDO: *(Tose)* Es una historia muy larga de contar. *(Pausa. Triste).* Cuando yo regresé de Oaxaca, mis hermanos tamarindos ya no estaban, se quemaron por el calor de la sequía. Bueno, eso me dijeron los pájaros.

EHÉCATL: ¿Y tus frutos?

EL TAMARINDO: Ya no tengo. *(Tose*) Pero pensando en que tal vez ustedes vendrían, les guarde un tamarindito sano que por suerte dejó uno de mis hermanos. *(Sacando el tamarindo*). Tomen, pruébenlo.

CIHUATL: No, lo debemos guardar para llevarlo al "Ombligo de la luna".

EL TAMARINDO: ¿Dónde es eso?

EHÉCATL: No lo sabemos, la piña nos guía.

La bolsa comienza a moverse de nuevo, llevándose a Cihuatl hacia la derecha.

CIHUATL: *(Al Tamarindo*). ¿Ves cómo me jala? ¡Adiós Tami! *(Sale).*

EHÉCATL: *(Despidiéndose también*). Adiós hermano. Sé que pronto te curarás.

EL TAMARINDO: Adiós.

Ehécatl sale.

EL TAMARINDO: Ojala todos los hombres fueran como ellos . *(Sale)*

EL OMBLIGO DE LA LUNA

El escenario se transforma nuevamente. El anuncio: "Sólo Veracruz es bello". Ehécatl y Cihuatl, a diferencia de las escenas anteriores, entran corriendo de derecha a izquierda, impulsados por la fuerza de la Piña, quien ahora es del tamaño de un humano y los jala...

LOS DOS: *(Gritan)* ¡Aaaayyyyyy! *(Se tropiezan y caen).*

EHÉCATL: *(Respirando agitadamente.)* ¿Dónde estamos?

CIHUATL: *(Recuperándose).* No lo sé.

LA PIÑA: Por fin, huele a Veracruz.

EHÉCATL: *(Descubriendo a la Piña).* ¿Y tú de dónde saliste?

LA PIÑA: *(Mostrando la bolsa de frutas que trae en sus manos).* De esta bolsa, que por cierto, qué incómoda es, miren nomás, cómo me quedaron las hojitas de acá arriba. *(Tocándose las hojas de la cabeza).* Ayyy, me duelen harto.

CIHUATL: Yo te sobo hermanita, a ver ...

LA PIÑA: También mis hermanitas están bien magulladas, yo las sobo. *(Soba a las frutas de la bolsa).*

Durante este diálogo, Ehécatl ha estado buscando a la Luna en el cielo.

EHÉCATL: *(Grita).* ¡Luna! ¡Señora, Luna! *(Mirando al cielo, esperando una respuesta*). ¡¿No respondes?! *(Pausa.)* ¡Luna sal! *(Desesperado).* ¡Luna, Luna no cambies! ¡Luna! ¡Luna dónde estás! ¡Luna, Luna sal!

CIHUATL: ¿Qué pasa, Ehécatl?

EHÉCATL: *(Triste y enojado).* ¿No te das cuenta? Ya no hay Luna. Nuestro padre ha muerto.

CIHUATL: No, eso no puede ser.

LA PIÑA: *(Con fuerza).* La Luna no está, pero yo he crecido. Aquí termina nuestro viaje.

EHÉCATL: Sabes bien que eso no es cierto. Aún nos falta una fruta.

LA PIÑA: ¿Cuál?

El Volador de Papantla, entra de repente.

EL VOLADOR: *(Alegre).* ¡Los mangos!

CIHUATL: ¡Aquí están, ya no falta nada!

EL VOLADOR: *(Al tiempo que acomoda el palo volador, y a los otros voladores de juguete).* Los estábamos esperando, ¿por qué tardaban tanto?

EHÉCATL: *(Que no entiende*). ¿Quién es usted? ¿Y quiénes son éstos? *(Señalando a los muñecos del palo volador).*

EL VOLADOR: Me llamo Volador, me apellido de Papantla y ellos son mis hermanitos, los Voladorcitos de Papantla. Podrían por favor pasarme las frutas, se las tengo que dar a mis hermanos.

CIHUATL: ¿Para qué?

VOLADOR: Para que giren y las ofrezcan hacia los cuatro puntos cardinales.

EHÉCATL: ¿Aquí son los cuatro puntos cardinales?

LA PIÑA: *(Abrazando a Ehécatl).* Sí, aquí.

CIHUATL: *(Qué ha comprendido).* No te das cuenca Ehécatl, cuatro puntos hacen uno. Uno en el centro, en el "ombligo": ¡Todo México es El Ombligo de la Luna!

EHÉCATL: *(Emocionado, empezando a comprender).* ¡Sí, Cihuatl, sí! ¡Aquí danzan los cuatro puntos cardinales! ¡Aquí es El Ombligo de la Luna!

LA PIÑA: ¡Hagamos el jugo, rápido!

EL VOLADOR: *(Quien ya ha acomodado todo para realizar el ritual, pone un banquito de madera a un lado del palo volador).* ¡Bébanlo niños, bébanlo primero! *(Se escucha el son de los cuatro puntos cardinales, él toca la flauta).*

EHÉCATL y CIHUATL: *(Después de haberlo bebido, entregan el jugo al volador).* ¡Tómalo volador, tómalo campesino! ¡Cura a la tierra! ¡Qué llueva, qué llueva, qué llueva la vida!

El Volador coge el recipiente que contiene el jugo, y lo rocía a los cuatro puntos cardinales empezando por el oriente, mientras los muñecos voladores vuelan.

EL VOLADOR: Al oriente del *tetlet* (fuego). Al sur del *atl* (agua). Al poniente del *ehécatl* (viento). Al norte de la *tlalli* (tierra). ¡Gira, esparce, cura, crece!

Pausa. Comienza a llover.

LA PIÑA: ¡Llueve, llueve! *(Viendo a los niños)* Ehécatl, Cihuatl, les ha salido un ombligo.

CIHUATL: Ehécatl, tenemos ombligo.

EHÉCATL: *(Brincando de alegría).* ¡Lo logramos! Y además llueve.

EL TULE: *(Apareciendo).* Esos son mis hijos.

LA PIÑA, EHÉCATL y CIHUATL: *(Abrazándolo).* ¡Padre Tule, viniste! ¡Estás vivo!

EL TULE: *(A la Piña, con cariño).* Piña lo has hecho muy bien. *(A Ehécatl y Cihuatl).* Y ustedes también. *(Ríe).* Suban a mis ramas y vean el mundo. *(Al Volador que se ha acercado, dándole la mano).* ¡Gracias hombre, gracias por comprender!

EL VOLADOR: Estoy para servirte padre Tule.

LA PIÑA: Y para festejar este encuentro entre los hombres y los árboles, cantemos y bailemos al son de esta tierra de frutas mexicanas, tierra del…

TODOS: ¡Ombligo de la Luna!

Todos cantan y bailan al ritmo de un mexicanísimo son jarocho mientras cae el telón.

Atizapán, México. Mayo, 1998.